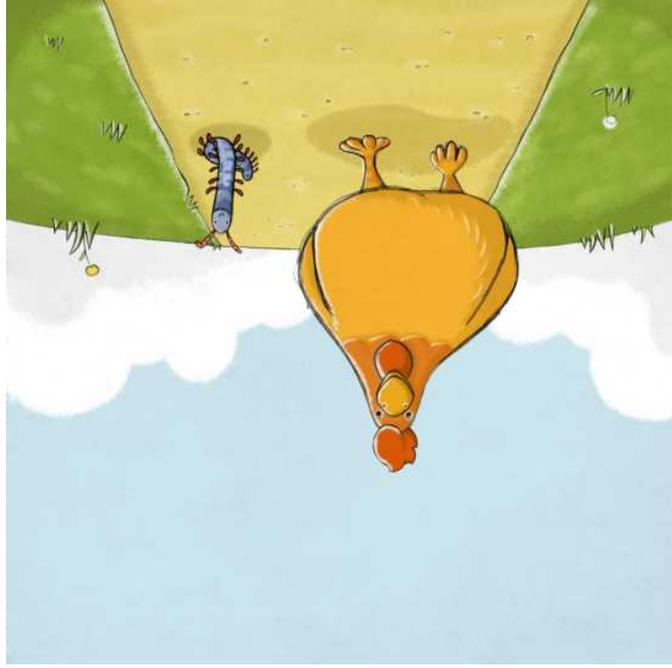




El Pollo y el Milpíes



✎ Winnie Asara
🔗 Magriet Brink
📧 Karina Vásquez
🗣️ Spanish
📖 Level 3

Storybooks Canada

storybookscanada.ca

El Pollo y el Milpíes

Written by: Winnie Asara

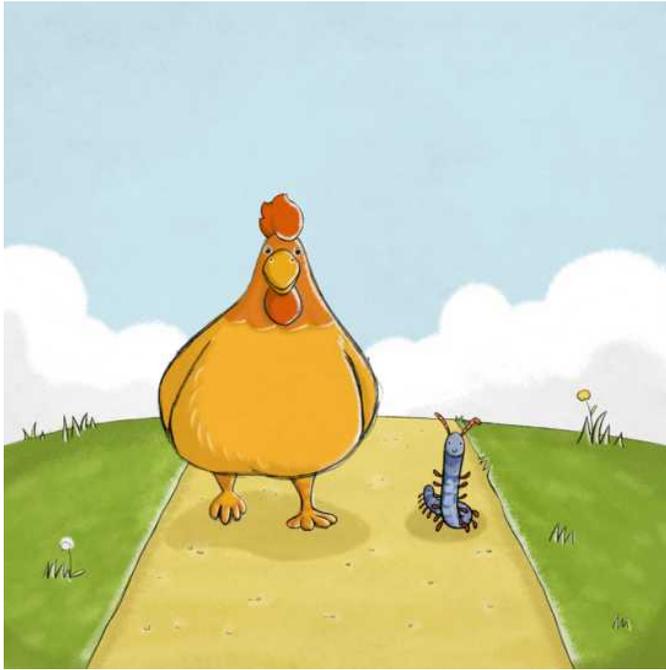
Illustrated by: Magriet Brink

Translated by: Karina Vásquez

This story originates from the African Storybook (africanstorybook.org) and is brought to you by Storybooks Canada in an effort to provide children's stories in Canada's many languages.



This work is licensed under a Creative Commons Attribution 3.0 International License.
<https://creativecommons.org/licenses/by/3.0>



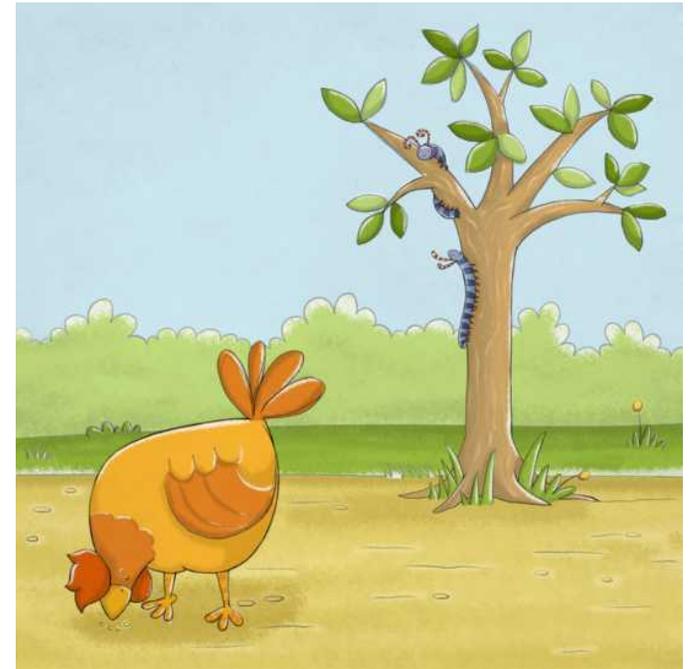
Pollo y Milpiés eran amigos. Pero siempre competían. Un día, decidieron jugar fútbol para ver quién jugaba mejor.

Fueron a la cancha de fútbol y comenzaron a jugar. El Pollo era rápido, pero Milpiés era mucho más rápido. El Pollo pateaba lejos el balón, pero Milpiés lo pateaba aun más lejos. Así que el Pollo se empezó a enojar.

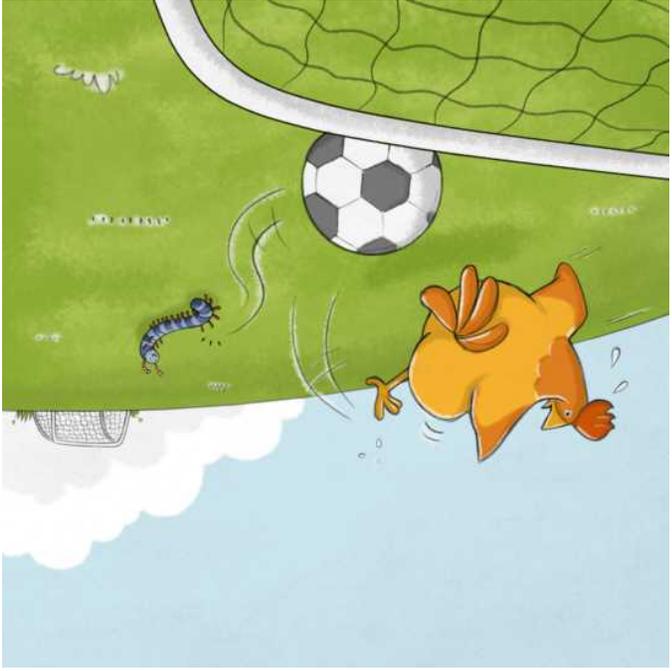




Decidieron hacer un lanzamiento de penal. Milpiés fue el primer portero y el Pollo anotó sólo un gol. Enseguida le tocó al Pollo ser portero.



Desde ese instante, los pollos y los milpiés fueron enemigos.



Milpiés lanzó el balón y anotó un gol.
Milpiés dribló el balón y anotó. Milpiés
cabeceó el balón y anotó. Milpiés anotó
cinco goles.



El Pollo tosó y tosó hasta que Milpiés
logró salir de su estómago. Mamá Milpiés
y su hijo treparon un árbol muy
rápidamente para esconderse del Pollo.



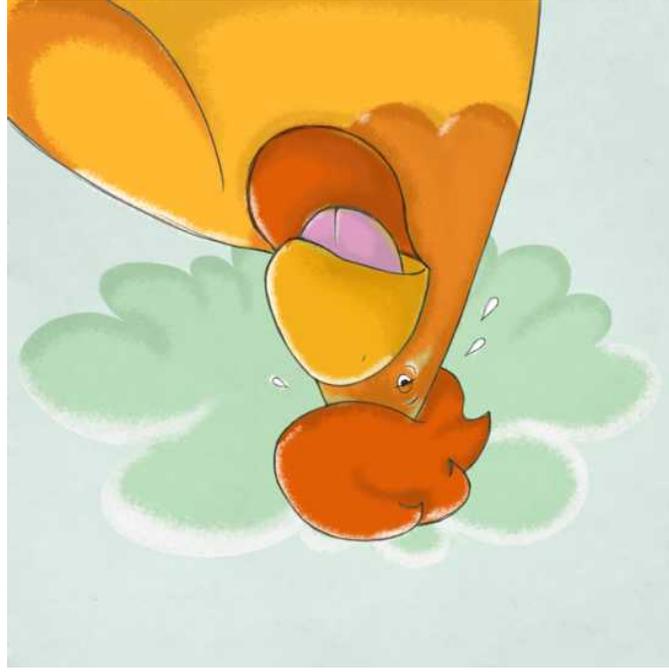
El Pollo estaba furioso por haber perdido. Era un mal perdedor. Milpiés se empezó a reír porque su amigo estaba armando un escándalo.



El Pollo eructó. Luego, tragaba y escupía. Después, estornudaba y tosía. ¡El Milpiés era asqueroso!



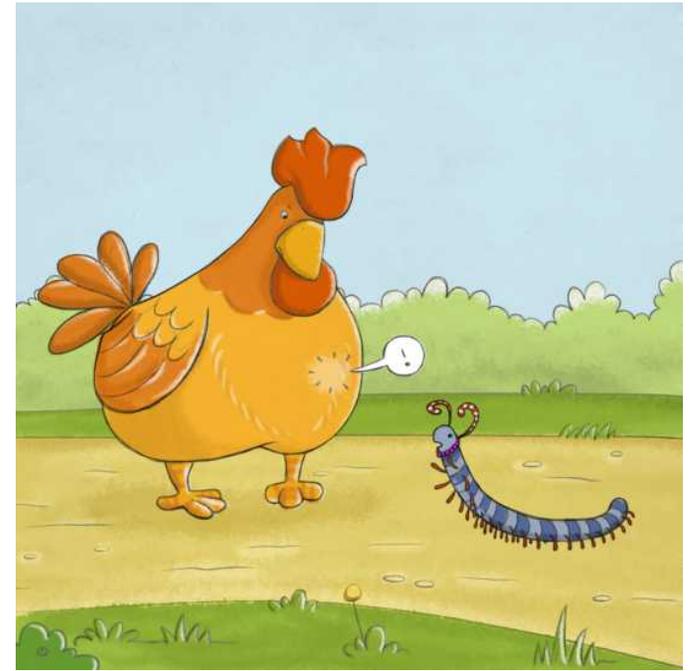
El Pollo estaba tan enfadado que con su pico abierto se tragó a Milpiés.



Mamá Milpiés gritó, "¡Usa tus poderes especiales, hijo mío!" Los Milpiés pueden producir un olor muy desagradable con un sabor terrible. El Pollo comenzó a sentirse enfermo.



Camino a casa, el Pollo se encontró con la Mamá Milpiés. Y ella le preguntó, “¿Has visto a mi hijo?” El Pollo no le respondió nada y Mamá Milpiés se empezó a preocupar.



Luego, Mamá Milpiés escuchó una pequeña voccecita. “¡Ayúdame, mamá!” gritaba la voccecita. Mamá Milpiés miró para todos lados tratando de escuchar atentamente. La voccecita venía del interior del Pollo.